

Aún hoy, casi cinco años después del anuncio de la llegada del pez león, visto por primera vez en aguas colombianas en el 2008 (edición 16 de *Catorce 6*), comunidades pesqueras, investigadores y entidades ambientales luchan por combatir a este visitante letal para la biodiversidad asociada a los arrecifes coralinos.

Llegó con encantadoras formas y colores vivos que desde entonces son señal de peligro y ponzoña. Sus largas espinas frontales, parecidas a un plumaje al extenderse alrededor de su cabeza, y las espinas de su cola contienen un veneno que ha disparado la mortalidad en la fauna acuática y se ha convertido en un riesgo para el turismo.

El pez león es el causante del desplazamiento y depredación de cientos de especies nativas; por eso, se ha convertido en plaga y el desequilibrio que genera consiste en que ninguna de las otras especies lo reconoce como alimento, lo cual facilita su reproducción. Esto sumado a que una hembra puede producir hasta 30 mil huevos cada 3 días.

Con el propósito de minimizar el impacto y controlar la amenaza de este invasor letal, la Universidad Jorge Tadeo Lozano adelanta el proyecto "Evaluación de la dieta e impacto de la extracción del pez león *Pterois volitans* en el Caribe colombiano", que examina su cadena alimenticia, su reproducción, el comportamiento en diferentes ecosistemas y la repercusión en la industria pesquera.

"Biólogos y buzos marinos se sumergen en arrecifes y manglares para tomar datos y cazarlos con lanzas especiales que no afecten otras especies. Su aparición es una gran oportunidad para estudiar cómo se comporta una especie invasora, los efectos con el paso del tiempo y la capacidad de adaptación a ecosistemas distintos a su hábitat natural, que son los arrecifes coralinos del Indo-Pacífico", asegura el líder de la investigación, Adolfo Sanjuán Muñoz, biólogo marino y docente del programa de Biología Marina de la Tadeo en Santa Marta.

El estudio propone un plan de manejo y control del pez en Colombia, busca determinar su impacto en comunidades nativas y si ello tiene efectos en el mercado pesquero, pues este depredador devora los peces jóvenes, que son importantes comercialmente porque son los que se dejan para la reproducción y posterior pesca cuando son adultos.

En cuanto a su alimentación, los individuos más pequeños se alimentan de cangrejos, camarones y moluscos, mientras que los más grandes —tal vez por el tamaño de su boca según

la investigación— consumen solo peces. "En 2013, una tesis de la Universidad Nacional en el Caribe estableció que a 20 metros de profundidad en aguas sanadresanas se pueden encontrar un millón de peces león. Si se extrapola y se asume que cada uno consume 1 gramo de alimento cada 24 horas, estaríamos diciendo que juntos consumen un millón de gramos al día, es decir, una tonelada diaria, y esto por un año sería 365 toneladas de peces que fueron consumidos y ya no están disponibles para los pescadores y otros animales del mar", advierte Sanjuán.



Foto Juan Felipe Lazarus